

Tiene razón Saramago: no muere don Quijote sino Alonso Quijano. Y digo yo que definitivamente Cide Hamete enterró no sólo a Avellaneda sino también a Cervantes confundiendo con su hijo de papel.

Jacques Joset
Université de Liège

Mi parte favorita del Quijote es la novela intercalada de *El Curioso Impertinente*. Hay unos críticos que dicen que las mejores obras de Cervantes son de hecho sus novelas ejemplares, y se podría fácilmente agregar esta joyita novelesca a la lista de éstas. En *El Curioso Impertinente* Cervantes pone en juego varios de sus temas predilectos: la curiosidad, el libre albedrío, el pecado y la naturaleza humana, así que nos plantea un dilema moral, pero lo presenta con la más fina ironía y ambigüedad. Cervantes siempre se muestra muy simpático para con la gente marginada, y a fin de cuentas nunca sabremos ni podremos saber su opinión personal sobre el asunto. Por eso el cuento nos intriga, nos fascina y nos convida a formular nuestros propios juicios. Cervantes es un autor que, sobre todo, exige un lector activo; y por eso nos capta tanto el interés. Requiere nuestra participación activa aun dentro del cuento mismo. Para los críticos aficionados a la teoría de la recepción y la creación de significados por parte del lector, este cuento es de lo mejor que hay. Hay que leerlo. Hay que experimentarlo.

Hillaire Kallendorf
Universidad de Texas A&M

"Los hijos, señor, son pedazos de las entrañas de sus padres, y así se han de querer, o malos que sean, como se quieren las almas que nos dan vida; a los padres toca el encaminarlos desde pequeños por los pasos de la virtud, de la buena crianza y de las buenas y cristianas costumbres, para que, cuando grandes, sean báculo de la vejez de sus padres y gloria de su posteridad; y en lo de forzarles que estudien esta o aquella ciencia no lo tengo por acertado, aunque el persuadirles no será dañoso...."

El Quijote merece recibir constantes revaloraciones en consideración al hecho de que una novela tiene pocas posibilidades de sobrevivir como un clásico. Lo más significativo de este tipo de obra literaria es ofrecer un tema que pueda aplicarse a cada tiempo de su propia manera.

En este sentido el diálogo entre don Diego y don Quijote que se ve en el capítulo XVI de la segunda parte no es válido sólo para lectores de hace cuatrocientos años sino para los de hoy en día.

Shingyu Kang
Universidad Hankuk de Estudios Extranjeros
Seúl, Corea.

"Lo mismo acontece en la comedia y trato deste mundo, donde unos hacen los emperadores, otros los pontífices, y finalmente todas cuantas figuras se pueden introducir en una comedia; pero en llegando al fin, que es cuando se acaba la vida, a todos les quita la muerte las ropas que los diferencian, y quedan iguales en la sepultura." (II, XII)

A mí me gusta mucho este monólogo de don Quijote en el cual reduce todo el sentido de la vida humana. Sobre todo, lo que compara Cervantes los papeles desempeñados durante la vida con una "ropa" de distinto color y de distinto diseño y tamaño de cada persona muestra la ingenuidad del autor. Siempre que leo esta frase, pienso en la "ropa" que me estoy poniendo en la actualidad y en otra que probablemente podría ponerme otro día.

Sujin Kim
Universidad Hankuk de Estudios Extranjeros
Seúl, Corea.

He elegido este texto (motivo: los conocimientos teóricos de don Quijote sobre el amor; el manchego es un gran teórico del amor, pero no se sabe que lo haya practicado nunca). Es el momento en que interviene para separar y detener a los partidarios respectivos de Camacho y Basilio que habían llegado a las manos y las armas: (Es un tema muy antiguo, bien presente en las literaturas griega y latina, y después en las modernas europeas; se le llama *militia amoris*, es decir "la milicia del amor", o más fácil, el amor como milicia)

Don Quijote, II, XXI: "Teneos, señores, teneos, que no es razón toméis venganza de los agravios que el amor nos hace; y advertid que el amor y la guerra son una misma cosa, y así como en la guerra es cosa lícita y acostumbrada usar de ardid y estratagemas para vencer al enemigo, así en las contiendas y competencias amorosas se tienen por buenos los embustes y marañas que se hacen para con-

seguir el fin que se desea, como no sean en menoscabo y deshonor de la cosa amada..."

Juan Antonio López Férrez
Universidad Nacional de Educación
a Distancia

"Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo, y yo el más desdichado caballero de la tierra, y no es bien que mi flaqueza defraude esta verdad. Aprieta, caballero, la lanza, y quítame la vida, pues me has quitado la honra" (II, LXIV). Así contesta don Quijote al Caballero de la Blanca Luna (Sansón Carrasco) después de haber caído en singular combate en la playa de Barcelona. Estas son las palabras pronunciadas por un hombre vencido, y sin embargo capaz de afirmar el valor de su ideal en un momento en el que su fe de caballero, que no es sino el resultado de una fabulación literaria, significa su principal certeza, y quizá su única certeza. En la voz de don Quijote brilla la dignidad en medio de la derrota, que no acalla sus razones aunque dé con sus huesos en el suelo. Hay que ser muy grande, o muy valiente, o simplemente estar muy loco o muy seguro, para desafiar a la muerte sin renunciar a un ideal, encarnado en este caso en el nombre amado de una mujer que, reinventada por don Quijote, nunca sabrá nada de don Quijote. Quizá en eso consista un ideal: entregarlo todo, sin condición ni reservas, a cambio de nada, y no renegar de un nombre aunque la punta de una lanza amenace el corazón de un hombre derrotado.

Santiago López Navia
Universidad SEK, Segovia, España

Destacaría uno de los pasajes más emotivos de la segunda parte: el momento en el que se produce el conmovedor llanto de Sancho Panza ante la muerte inminente de don Quijote.

Dicho pasaje es un remedo de otra escena similar del Quijote apócrifo (Cervantes remedió el Quijote de Avellaneda al componer la segunda parte de su Quijote, tratando de mejorar o de corregir la obra de su rival y burlándose de sus episodios). El Sancho de Avellaneda se echaba a llorar al pensar en que su señor podría morir al enfrentarse con un melonero que él creía Roldán, pero esa escena resultaba más cómica que emotiva, pues don Quijote no corría peligro de muerte. Por otra parte, la escena de Avellaneda se producía en uno de los primeros capítulos de su obra, y el sentimiento que mostraba Sancho hacia su señor no se veía confirmado en la parte final de la misma, pues acababa abandonándolo para quedarse al servicio de un noble madrileño.

Pues bien, Cervantes remeda la escena de Avellaneda, pero consigue integrarla magistralmente en su obra, logrando conmovir al lector. Cervantes incluye el llanto de Sancho en el momento en el que don Quijote va a morir de verdad, y logra transmitirnos el pesar de su escudero, cuya fidelidad y cariño a don Quijote quedan patentes hasta el final. A diferencia de Avellaneda, que no mostraba ningún aprecio por don Quijote, Cervantes nos transmite a través del llanto de Sancho la enorme estima que sentía por su personaje.

Pasaje del llanto de Sancho en la segunda parte del Quijote de Cervantes:

"¡Ay! -respondió Sancho, llorando-: no se muera vuestra merced, señor mío, sino tome mi consejo y viva muchos años, porque la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir, sin más ni más, sin que nadie le mate, ni otras manos le acaben que las de la melancolía..." (II, LXXIV).

Pasaje que se remeda del Quijote de Avellaneda:
"¡Oh señor! -respondió Sancho-, por el arca de Noé le suplico que no me diga eso de morir, que me hace saltar de los ojos las lágrimas como el puño y me hace el corazón añicos de oírselo, de puro tierno que soy de mío [...]."

Comenzó Sancho tras esto a llorar muy de veras y decir:

"¡Ay de mí, señor don Quijote; nunca yo le hubiera conocido por tan poco! ¿Qué harán las doncellas desaguadas? ¿Quién hará y deshará tuertos? [...] Ay, señor don Quijote; pobre de mí!, ¿y qué tengo de her solo y sin vuesa merced? ¡Ay de mí!" (5ª parte, cap. 6).

Alfonso Martín Jiménez
Universidad de Valladolid

A. Martín Jiménez, Cervantes y Pasamonte. La réplica cervantina al "Quijote" de Avellaneda, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.

Entre los muchos pasajes posibles, me quedo con la aventura de los galeotes, referida en I, XXII, pues en ella don Quijote lleva hasta sus últimas consecuencias la

idea de la defensa de la libertad. Don Quijote -y Cervantes, al fondo- sabe que el hombre nace libre y que debe luchar siempre por su libertad. Tal es su anhelo, que no puede consentir que nadie -ni siquiera el mismo rey- atropelle la libre voluntad de otra persona, aunque se trate de unos desalmados. Su anhelo de libertad es tal, que libera a unos malhechores condenados por sus delitos. Si analizamos el hecho desde un punto de vista racional, la acción de don Quijote es la de un anarquista que se opone a la justicia humana y la autoridad real. Pero, en un sentido más profundo, no es un disparate, pues se trata de una metáfora hiperbólica de la necesidad de situar el criterio de justicia y libertad por encima de todo. Si en vez de un pasaje completo hubiese de elegir una frase del Quijote, entonces sería esta: "*La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida; y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres*" (II, LVIII). Hoy día, cuando todavía hay lugares de España donde muchas personas no pueden ejercer plenamente su libertad, esa frase pone de manifiesto que las enseñanzas cervantinas siguen teniendo total modernidad y vigencia.

Carlos Mata
Universidad de Navarra

Al principio mismo he de mencionar que las siguientes líneas acerca de mi pasaje favorito del Quijote están dictadas por mi apasionada ocupación con la traducción del Quijote al hindi (la lengua más hablada del norte de la India). Mi pasaje predilecto es el primer capítulo de la Primera Parte de esta gran obra. A la hora de traducirla me pareció que el autor con toda la precisión y de la manera más idónea y completa ha presentado al personaje de don Quijote. Quizás es el párrafo más lúcido e informativo en torno al protagonista cuyos rasgos físicos así como el ambiente de su vivencia están descritos de tal modo que dan la cabal idea de su pueblo y su residencia, sus parientes y sus amigos, sus gustos y sus afanes y de sus lecturas. En suma, dicho texto de veras sirve como un excelente comienzo para la subsiguiente larga pero interesante lectura. El tono irónico y el aspecto gracioso con humor toman raíces ya desde los primeros momentos.

Vibha Maurya
Universidad de Delhi, India

Los estudios de Filosofía y Letras, o, más acotadamente, los de Literatura Española, no son bien aceptados en este país que petróleo y oro no posee, pero sí otras riquezas no siempre valoradas ni reconocidas: el acueducto de Segovia, Velázquez, el Greco, Benito Pérez Galdós, Azorín, Federico García Lorca... Habrá que darle, pues, la razón, a Larra: "escribir en España es llorar". Yo, que he seguido la carrera de las letras, no siempre grata, he encontrado en un libro, el Quijote, un texto con el que me he divertido mucho, pero que también me ha servido para defender mi profesión, con este pasaje, acaso mi preferido: "*Los hijos, señor, son pedazos de las entrañas de sus padres, y así se han de querer, o buenos o malos que sean, como se quieren las almas que nos dan vida; a los padres nos toca el encaminarlos desde pequeños por los pasos de la virtud, de la buena crianza y de las buenas y cristianas costumbres, para que, cuando grandes, sean báculo de la vejez de sus padres y gloria de su posteridad; y en lo de forzarles que estudien esta o aquella ciencia, no lo tengo por acertado, aunque el persuadirles no será dañoso; y cuando no se ha de estudiar pro pane lucrando siendo tan venturoso que le dejen, sería yo de parecer que le dejen seguir aquella ciencia a que más le vieren inclinado; y aunque la de la Poesía, señor hidalgo, a mi parecer, es menos útil que delectable, no es de aquellas que suelen deshonor a quien las poseen*". Esto le dijo don Quijote a don Diego de Miranda, el caballero del verde gabán, en el capítulo XVI de la segunda parte de la inmortal novela cervantina; yo me lo he dicho a mí mismo muchas veces.

José Montero Reguera
Presidente de la Asociación de Cervantistas
Universidad de Vigo

"¡Venturoso aquél a quien el cielo dio un pedazo de pan, sin la obligación de agradecerse a otro que al mismo cielo!" (II, LVIII)

Al leer el Quijote, este pasaje me dio una gran lección y al mismo tiempo me doy cuenta de que la libertad es uno de los mensajes más importantes del Quijote. La felicidad del hombre no depende de las riquezas o material financiero sino de la libertad del alma. Me pare-